

Voces críticas

Por Edgardo Civallero

No somos políticos, sino ciudadanos. No tenemos ningún cargo al que aferrarnos, solo nuestras conciencias, que insisten en decir la verdad. La historia sugiere que eso es lo más realista que un ciudadano puede hacer.

Howard Zinn. Are we Politicians or Citizens? *The Progressive* (mayo de 2007)

... lo que precisamos no son portaestandartes de no sé qué ejércitos combatientes, ni cruzados de la fe, sino compañeros que sepan leer (leer, sobre todo, el texto del mundo), que no cejen en su empeño de decir la verdad [...] Si hubiera que dibujarlo, en la mano llevaría la luz de una candela, más que ninguna bandera; y la irían apagando a trechos, para dar a sus potenciales seguidores la oportunidad de reflexionar por sí mismos, y decidir si continúan por el camino ya emprendido o cambian de rumbo o desandan lo andado.

Jorge Riechmann. *Bailar sobre una baldosa. Apuntes sobre la belleza, la atención y la injusticia*. Zaragoza: Eclipsados, 2008, pp. 67-68

Uno de los elementos más importantes dentro de cualquier estructura social son las voces críticas, disonantes y consistentes a la vez. Voces inconformistas, insumisas, desobedientes. Rebeldes. Pueden ser voces inocentes, como la del niño que le gritó al pueblo entero que el rey estaba desnudo; irrestrictas, como la del famoso bufón Bertoldo, que decía a su señor las más dolorosas verdades sin filtro alguno; o incluso mordaces, como las de Hershele y Nasreddin, personajes de la tradición oral célebres por su refinado uso del sarcasmo y la ironía.

La Historia y las historias están llenas de estas voces críticas. Porque el sistema –la estructura hegemónica y dominante, como quiera que la denominemos o definamos– y sus límites necesitan ser constantemente desafiados, cuestionados, puestos en jaque. Algo, alguien, de alguna manera, tiene que mantenernos despiertos, ya sea con mordaz ironía, tierna ingenuidad o brutal aspereza.

Las voces críticas son las que dirigen nuestra atención hacia las realidades más dolorosas y sangrantes; las que nos conminan a observar atentamente el mundo en el que vivimos en lugar de volverle la espalda. Son las que nos recuerdan que hay que estar preparados para encallecerse las manos y ensuciarse los pies, pues queda mucho trabajo a favor de la justicia social y para hacer efectivos los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos: empezando por el entorno más próximo y siguiendo por los contextos locales y el global.

Las voces críticas sacan a la luz y ponen en evidencia la crisis medioambiental, la violencia y las desigualdades producidas por la explotación y la acumulación capitalista; destapan las mentiras, las medias verdades, las distorsiones y los silencios que sirven para justificar y mantener el *statu quo*; revelan las contradicciones e identifican y abordan las brechas que atraviesan nuestra sociedad.

Las voces críticas no nos dicen qué pensar, sino que nos dan que pensar y nos brindan herramientas para embarcarnos en una terrible y maravillosa empresa de construcción personal y colectiva. No esconden ni disfrazan la realidad bajo palabras huecas; no tienen miedo de llamar a las cosas por su nombre; no necesitan usar etiquetas largas, complicadas y artificiosas. Hablan después de pensar, y piensan mientras actúan, mientras caminan, mientras trabajan, mientras estudian... siendo parte de la realidad, e incidiendo en ella.

Las voces críticas pueden defender cada sílaba que pronuncian, cada lucha que emprenden, cada pequeña cosa que aman; y, de la misma manera, son capaces de reconocer y responsabilizarse de cada uno de sus errores. Intentan construir un terreno seguro en el que afianzarse, un faro para no perder la referencia y la perspectiva, una comunidad dentro de la trinchera que defienden, y una brújula que muestre los otros rumbos que existen, además de "norte".

Dentro de las disciplinas del libro y la información, la bibliotecología progresista ha sido y debe seguir siendo una de esas voces. Una voz con distintos acentos pero con un mismo objetivo: ayudar a comprender los mecanismos que posibilitan y perpetúan las

situaciones de injusticia y opresión en la sociedad, y a adoptar una posición de lucha y de resistencia contra ellas. Una voz decidida a arrancarnos de la ensoñación y a dotarnos de una conciencia crítica.

Es sabido que el futuro no traerá la luminosa utopía que dibujaron algunos fantasiosos autores de ciencia ficción del siglo pasado ni la que vislumbran los maestros contemporáneos del *wishful thinking*, sino un escenario mucho más oscuro. La envergadura y la complejidad de los problemas que enfrentamos es inmensa, desde el racismo y el odio a las culturas y las lenguas amenazadas; desde los sistemas entrelazados de opresión, dominación y discriminación a las continuas violaciones de derechos humanos y la impunidad; desde el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la escasez de recursos al fundamentalismo tecnológico; desde la creciente especialización y fragmentación del conocimiento a su mercantilización...

Ubicadas exactamente en el ojo de la tormenta, en el centro de una "Sociedad de la Información" llena de sesgos y conflictos, las disciplinas del libro y la información deben renunciar a su mantra de "neutralidad" y desafiar los hechos y los discursos que el pensamiento hegemónico presenta como inmutables e intocables. Debe cuestionar reglas y paradigmas, denunciar y condenar los intentos de silenciar, controlar y apartar a los bibliotecarios de aquellos asuntos que los afectan, a ellos y/o a sus comunidades, y recuperar la diversidad y la riqueza de una profesión milenaria, cada vez más asfaltada, gris y empobrecida.

Cuentan para ello con la voz crítica de la bibliotecología progresista, que está librando más de una batalla en su interior y en los márgenes –creando lazos de solidaridad, impulsando el intercambio de ideas, alentando discusiones razonadas, contribuyendo activamente en la toma de decisiones informadas, comprometándose y no aceptando compromisos–, y que debe servir de fuente de inspiración, y de candela, para decir la verdad. Como lo hicieron los bufones, los niños, y los héroes y pícaros de los cuentos clásicos. Hay mucho que hacer, y todas las manos van a ser necesarias.